

que entristece el alma, llenaron el salón.

—

María Aurelia Jiménez, de voz bonita, cantó la serenata de Schubert, los aplausos que recibió son los mejores elogios.

Petra Rosat, con la limpieza y maestría que es en ella un don, con gorgeos de mérito, aumentó un laurel más á su corona de victoria en el difícil arte de Euterpe, desempeñando brillantemente un trozo de "Las Hijas de Eva. El auditorio reconocido le tributó palmas.

Marina Quesada rasgó con habilidad de génio, el amigo de White y Brindis de Salas poniendo en su ejecución del Trovador tal vibración que conquistó más de un corazón sensible al incendio sublime del sueño dorado en las mentes ilusionadas por los pocos años. Con salvas de reconocimiento al mérito, le pagó la concurrencia.

Y con Jugar con Fuego después de haber calcinado con los rayos de sus ojos hermosos á más de una alma, Angelina Castro, de gentil figura y voz de soprano, deleitó á los que pusieron en forma de aprobación su éxito.

La señorita Briceño, costarricense, recitó una poesía que hizo en el auditorio grandes efectos y arrancó, como huracán, manifestaciones y bravos.

Las simpáticas señoritas

Audrain y Moya con la gracia característica de la niñez estuvieron á gran altura y más de una vez fueron aplaudidas.

Francisco de la Paz; de corazón cubano, hizo un discurso patriótico, bueno.

Francisco Chavez, de fácil palabra de ideas elevadas unidas á elocuencia suma, depositó con su acostumbrado amor patrio, flor valiosísima en esta prueba de respeto y cariño hacia nuestra patria, estuvo feliz y sencillo. Bien.

Emilio Artavia, con sentidas frases y conceptos elevados, patrióticos, obtuvo como recompensa merecida á los arranques de su oratoria enardecedora y de fuego, bastantes aplausos. Uno de los mejores amigos que Cuba tiene en Costa Rica con erudición de americanista y palabras de leal simpatía, habló poniendo en su peroración arranques sublimes que tocaron al corazón: el señor Dn. Guillermo Obando; estrepitosos aplausos siguieron al último párrafo del orador.

Antes de terminar, justo es que le dé las expresiones muy sinceras de agradecimiento al desinteresado profesor señor Vargas que con maestría suma acompañó á las señoritas que dieron prestigio con su valiosa cooperación á fiesta de tanto valor, á esas mismas y generosas costarricenses, á los amigos que prestaron pabellones de sus naciones y á la selecta y escogida concu-

rrencia, que con su presencia dió realce al primer aniversario, de aquel grandioso día, que sacó de los fuegos del servilismo indiferente al pueblo Cubano.

La reunión de esta noche inolvidable 24 de febrero 1896 es prueba que ha patentizado la gran simpatía que toman los hijos nobles de Costa Rica, en la gloriosa aspiración de los que errantes como beduinos queremos tener patria libre.

F. A. DE Q.

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

Hizo el 27 del corriente 22 años que cayó, allá por las escabrosidades de la Sierra Maestra con halo de inmortal, en San Lorenzo, junto al Turquino que en su juventud de poeta soñara como gallardo monumento á su presentida gloria.

Céspedes figura ya coronado por la historia en primera línea entre los libertadores, junto á Bolívar, San Martín, Hidalgo, Juárez. Sucre etc. En su vida hay dos momentos inc mensurables: aquel en que reunió puñado exiguo de bisoños y con cien hombres, dignificados sus esclavos, pretendió dignificar á sus hermanos, declarando la guerra á la dominadora potente; y aquél otro más oscuro para ellos, más resplandeciente para él, en que aceptó resignado su deposición, inmolando á su patriotismo, su